

## Y después de la invitación, ¿qué sigue?

Al final del número anterior, les hice una invitación para formar una comunidad de aprendizaje que se convirtiera en la base de un movimiento educativo orientado a reconstruir el tejido social.

¿Y qué pasó? De las mil 198 invitaciones enviadas, el 30% de las personas abrieron el mensaje, treinta y nueve respondieron y, finalmente, veintidos se anotaron para asistir a una de las dos sesiones presenciales que programé considerando las preferencias vertidas. A la sesión de ayer (día del niño) asistimos quince personas. Queda por saber cuántas de las siete personas anotadas para la sesión de mañana 2 de mayo, asisten.

La sesión fue rica en expresiones de cooperación tanto para el entendimiento de nuestro propio proyecto como para explorar formas de generar acciones de alto impacto. Un primer consenso alcanzado es que el foco de nuestra actividad debe ser nuestra propia ciudad. Como una anécdota curiosa, de los asistentes a la sesión de ayer, el único nacido en Querétaro soy yo. Todos pudimos constatar el amor por la ciudad, que se manifiesta en la disposición para actuar de una forma coordinada.

Después de dos horas de intenso diálogo, concluimos en que aquellos de nosotros que ya tenemos algunas ideas con cierto grado de estructura, las presentemos en forma de caso durante la siguiente sesión. Es decir, en una cuartilla establecer el objetivo del proyecto, sus alcances y la invitación que se hace a otros miembros para sumarse al proyecto. De esta manera, podemos discutirlos y seleccionar, como comunidad, aquellos que consideremos prioritarios y de alto impacto.

El resto de este espacio quiero dedicarlo a la lectura, pues es una actividad que considero debemos impulsar. (¡Este es mi caso!)

Cuando se toca el tema, todos podemos

encontrar mil y una razones para leer. Identificamos muchos beneficios y pensamos la lectura, en el máximo de optimismo, como una especie de premio por vivir.

Sin embargo, cuando volteamos a mirar nuestra realidad nacional, nos encontramos con datos que enfrían nuestro entusiasmo. Veamos algunos tomados de la [Encuesta Nacional de Lectura 2006](#) realizada por CONACULTA. De acuerdo al INEGI, 92.1% de la población de doce años y más sabe leer y escribir, 56.4% lee libros, 30.4% señaló haber leído un libro en algún momento de su vida. 12.7% dijo nunca haber leído un libro.

El promedio nacional anual de libros leídos por persona asciende a 2.9. Para los jóvenes de entre 18 y 22 años es de 4.2, mientras que para aquellos con educación universitaria es de 5.1 y para los niveles socioeconómicos medio alto y alto es de 7.2 libros al año. De 60.9% de las personas que señaló haber leído uno o más libros al año, 30% ha leído tres o más libros y 30.9% ha leído únicamente uno o dos libros.

**“En algún lugar de un libro hay una frase esperándonos para darle un sentido a la existencia”.- Cervantes.**

Encontramos, además, que los niveles más altos de lectura de libros ocurren en los jóvenes de 18 a 22 años con 69.7%, seguidos de los jóvenes de 12 a 17 años con 66.6%; 52.6% para los jóvenes de 23 a 30 años, subiendo para los mexicanos de 31 a 45 años y descendiendo en las edades siguientes.

Veamos cómo varía el nivel de lectura por región: Noroeste 52.20%, Noreste 43.70%, Centro-occidente 37.90%, Centro 41.10%, Sur 35.50% y DF 55.60%. ¿Cuál es tu conclusión?

Dejemos que Mario Vargas Llosa nos hable sobre la lectura: “Uno de los primeros efectos benéficos ocurre en el plano del lenguaje. Una comunidad sin literatura escrita se expresa con menos

precisión, riqueza de matices y claridad que otra cuyo principal instrumento de comunicación, la palabra, ha sido cultivado y perfeccionado gracias a los textos literarios...una persona que no lee, o lee poco, o lee sólo basura, puede hablar mucho pero dirá siempre pocas cosas, porque dispone de un repertorio mínimo y deficiente de vocablos para expresarse. No es una limitación sólo verbal; es, al mismo tiempo, una limitación intelectual y de horizonte imaginario, una indigencia de pensamientos y de conocimientos, porque las ideas, los conceptos, mediante los cuales nos apropiamos de la realidad existente y de los secretos de nuestra condición, no existen dissociados de las palabras a través de las cuales los reconoce y define la conciencia. Se aprende a hablar con corrección, profundidad y sutileza gracias a la buena literatura, y sólo gracias a ella. Ninguna otra disciplina, ni tampoco rama alguna de las artes, puede sustituir a la literatura en la formación del lenguaje con que se comunican las personas...

...Hablar bien, disponer de un habla rica y diversa, encontrar la expresión adecuada para cada idea o emoción que se quiere comunicar, significa estar mejor preparado para pensar, enseñar, aprender, dialogar y, también para fantasear, soñar, sentir y emocionarse” ([Ver páginas 38-9](#))

Finalmente, con el objeto de explorar lo que tú lector, piensas sobre el tema, quiero invitarte a responder seis preguntas que se encuentran [aquí](#). Mi compromiso es leerlas, recopilarlas y reportar los resultados en el siguiente número de estas reflexiones. En el mundo ha habido muchos esfuerzos exitosos en el tema. Tenemos acceso a diversas fuentes de experiencia para aprender y replicar lo que decidamos probar en nuestra ciudad (y me refiero a todos los interesados en contribuir). Creo con firmeza que la educación es el camino y una forma de incidir en ella es a través del cultivo del amor a la lectura.

Rodolfo Loyola. [rloyola@filogenia.net](mailto:rloyola@filogenia.net)

Números anteriores [aquí](#)

Blog: <http://comunidadbinaria.com>